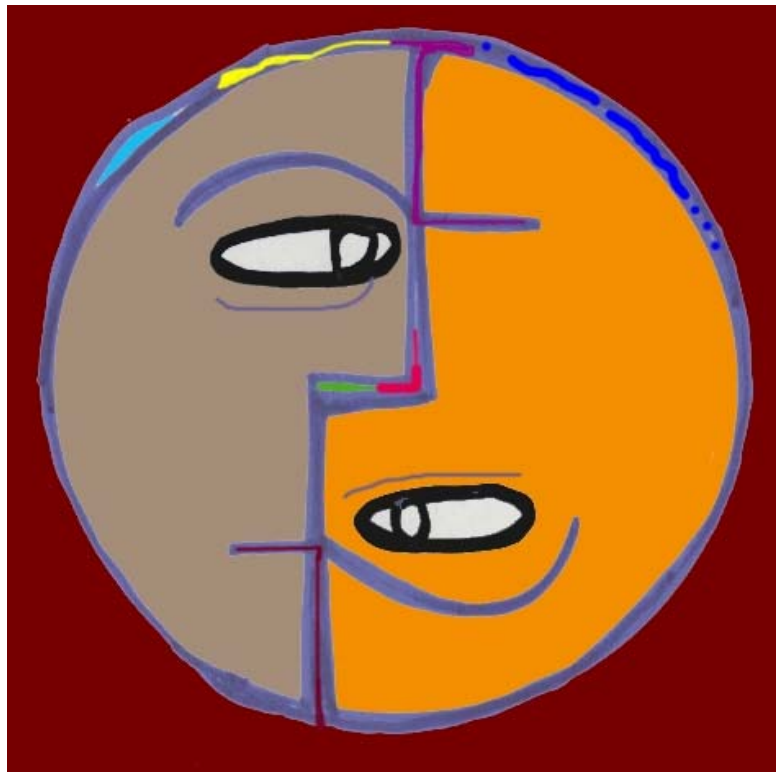


Milún, el forastero



Mohamed El-Madkouri



www.segundaslenguaseinmigracion.es

Relatos para leer, hablar y encontrarse, nº3

Milún, el forastero

ISSN: 1989-1946.

© Mohamed El-Madkouri

© Diseño Gráfico: Carmen Rosa Redondo.



Mohamed EL-MADKOURI MAATAOUI es Doctor de Estado en Lingüística. Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid, en lingüística, en 1993, con una tesis sobre TEORÍA DE LA TRADEUCCIÓN (1ª tesis doctoral). Doctor por la Universidad Complutense de Madrid, en Filología, en 2005, con una tesis sobre LA IMAGEN DEL OTRO: LO ÁRABE EN LA PRENSA ESPAÑOLA (2ª tesis doctoral). Profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad Autónoma de Madrid. Ex subdirector del Departamento de Lingüística, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Autónoma de Madrid. Ex director adjunto de la Licenciatura de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Madrid. Director de varios cursos de formación del Fondo Social Europeo. Co-fundador de la Licenciatura de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor visitante de las Universidades de Casablanca (Marruecos), Damasco (Siria), El Cairo (Egipto), Lecce (Italia) y Lund (Suecia). Autor del Diccionario Bilingüe Árabe-Español de Anaya. Autor de de un centenar de artículos sobre Lingüística, Traductología y Análisis Crítico del Discurso. Colaborador de la Real Academia Española y del Ministerio de Ciencia y Tecnología, en los proyectos de investigación Corde y Acordeon, de lingüística computacional.

el-madkouri@uam.es



La verdad es que estaba dudando mucho antes de hacerlo. Quizá ya no te acuerdes de mí. Me presento de nuevo: soy Ana, veinticinco años ya, sicóloga reciclada en antropóloga, amante de los viajes aunque nunca he tenido ocasión de salir fuera, me fascina la lectura y es verdad que leo mucho, soy tolerante (tú ya lo sabes), abierta y hace poco que salgo con un chico extranjero. Me gusta la lectura. He leído Las mil y una noches. Soy muy pro Sheharaza-



de. Detesto a Shahriare y, por extensión, a todos los que se le asemejan. O por lo menos eso creía, hasta que mi madre irrumpió en escena. ¡Ay si conocieras a mi madre! Empieza a no dejarme respirar. Para ella, soy todavía una niña. Milún, para picarla aún más, le dice que esa "niña", en su pueblo, hubiese tenido ya hasta tres hijos. A mi edad hubiese sido una abuela, no te jode. El cabrito sabe llegar a la fibra sensible de cualquiera. Tanto para hacerte reír como para hundirte. Una lengua afilada. No habla mucho, pero cuando se le suelta la lengua, agárrate. Conociéndole como le conozco, no creo que le haya mentido a mi madre.



- Cállate tú, que contigo no hablo.

Y esboza esa sonrisita, casi risita, medio irónica, medio compasiva, haciendo estirar los labios y dejando entrever los dientes. Dan ganas de comérselos, pero mi madre... Ay con mi madre... que si a qué se dedica, que si tiene sida, que si eso, que si lo otro. Y, mira, el otro día me preguntó qué es lo que llevaba en la mochila. Qué coño me importa lo que pueda llevar o deje llevar Milún en su mochila. Pues, nada, aprovechando que bajaba a por tabaco para mí, registré la maldita mochila y se la enseñé a mi madre. Pero ni con esas:

- ¿Qué hace esa navaja allí?



- Mamá, es una navajita pequeñita de menos de cuatro centímetros de hoja. Será para pelar... Además es una navaja legal... más de cuatro dedos, sería otra cosa.

- Al carajo con la ley.... Desde que empezamos a hablar de esos modos... así nos va.

- ¡Mamá!

Y en ese momento tocaba Milún.

- No estaréis discutiendo por mí.

- ¡Tú, cállate!

Y la sonrisita. Por una parte me duele que haga de rabiar a mi madre, y por otra me encanta su sonrisita... estira



unos labios carnosos y preciosos que te dan ganas de comérselos, delante del mismísimo Papa si hiciera falta.

- Hasta allí podíamos llegar, ya sabes lo que pienso de él.

- ¡Ay, mamá!

Con mamá me he llevado siempre bien. Ella me necesitaba y yo a ella. Desde que se divorció de mi padre con una experiencia traumática para las dos, no nos hemos vuelto a separar menos cuando iba a clase. Casi nos convertimos, si no fuera por la edad y porque ella es mi madre, en íntimas amigas. He dejado mi habitación al abuelo que vino a vivir con nosotras y



cuya pensión no nos venía nada mal, para dormir con ella, compartiéndolo todo. Lo necesitaba. Creía que íbamos a estar juntas para siempre.

El divorcio, lo pasó muy mal la pobre... al principio se hizo la valiente ante la indiferencia de mi padre.

- Sabrás lo que cuesta un peine hijo de mala madre; la oí gritarle.

Pero a los pocos días de la separación, se vino abajo... lloraba y lloraba la pobre. Por eso no me gusta mucho que Milún se meta con ella... bueno en realidad me gusta verle sonreír, pero no me gusta ver a mi madre sufrir. Le he traído a casa sólo para materializarlo ante ella... No



quiero que siga siendo un fantasma, como dice ella, fantasmagórico. Sé que mi madre no le traga, pero él es paciente... Y eso que ella no sabe que aborté. Espero que lleguen a congeniar... El mundo tala-can es un pañuelo, muy estrecho... No vaya a ser que por cualquier casualidad alguien me viera delante de cualquier clínica de por allí. Le daría un infarto a mi pobre madre que siempre nos ha educado en la rectitud y a ser buenos, como ella dice. Así que no me quedó más remedio que hacer un viaje hasta Macundo, en ayunas como es preceptivo. La travesía no era nada apetecible... entre la angustia de la ida y el dolor de la vuelta lo pasé verdaderamente mal. Me hizo pensar mucho,



aunque no tardé en desechar todos aquellos pensamientos... nadie es culpable, como en los partos. Rechacé viajar en el desvencijado Ford-Fiesta de Milún. No quería que nos quedáramos parados entre Barcelona y Madrid. Tampoco es plan que por cualquier tontería de esas nos parara la Guardia Nacional y descubriera que Milún conduce con un permiso extranjero, ilegal en Espadaña. Le multarían con no sé cuántos euros y le inmovilizarían el coche hasta que viniera alguien provisto de un permiso español... y me echarían una mirada como si fuera renegada. En realidad muchos piensan así de las novias de los oriundos de Socarram. Fíjate que leí en La Patria, cuando lo del Edijo, que a



la esposa de un extranjero la llamaban puta. La echaron del pueblo con el extranjero de mierda como les llamaban por allí. No, nada... para eso están los autobuses. Llamé a la clínica de los Hermanos Gárate y nos citaron un domingo a las nueve y media de la mañana. Llegamos de madrugada a la Estación de Avenida de Amércia y cogimos el Metro, lleno de somnolientos que se acaban de levantar o todavía no se han dormido, y nos plantamos en la todavía cerrada clínica. Para mi madre me estaba divirtiendo con unas amigas que dejé de tener desde que le conocí. Para ellas estaba loca y las iba a meter en algún lío. Así que pocos amigos me quedaron. A las siete y media de la



mañana en Madrid, todo estaba cerrado por los alrededores... así que nos acurrucamos como pudimos en la escalinata de un gimnasio cercano soportando la particular mirada madrileña de los caballeros y damas paseantes vespertinos de perros. No sé si me miraban sabiendo qué esperaba o por qué estuviera acurrucada en los brazos de quien estaba. Claro, que a cualquier que le contara esto me diría que soy tendenciosa porque doy por supuesto que todo el mundo tiene estos prejuicios y que por ello o soy una paranoica o me están haciendo que me comporte así y vea las cosas como las veo.



Ya hice cuanto pude por mi madre, pero es imposible... Lo dejé porque al principio, cuando supo que salía con un socarrameño, lo pasó muy mal, con calenturas y todo. Lo dejé, pero a los pocos meses, me las ingenié para encontrarlo. La verdad es que no le quedó más remedio. Me puse mal de tanto aguantar... muy mal. Hasta me llevó al sicólogo y todo. Dejé de ir a clase porque no me enteraba de gran cosa... Cuanto más hablaba al sicólogo, más me acordaba de él. Conocí mientras tanto a un chico ameridiano, pero nada. No sé qué tienen los socarrameños... es una trampa mortal... picas y te quedas enganchada... una amiga mía me dijo que todas las que conocía que salían con un soca-



rrameño... no salen... puede que una lo deje, pero siempre acabará buscando, si no al mismo, a otro. ¡Es verdad! No sé por qué. Y no es por lo que tú puedas pensar. No, por favor. A veces resulta un verdadero desastre. Además es un tópico más... en eso son iguales que todos, más o menos. Puede que funcione en algún caso concreto, pero no en todos. Eso mismo me dijo una amiga mía galioguinda de Erasmus. Se lo comenté a mi sicólogo y dijo que es una tontería... será porque las drogan... hachís y eso. Resulta que Milún ni bebe ni fuma... bueno muy poco... yo sí que fumo, pero sólo tabaco... antes fumaba mucho, pero cuando estoy con él casi nada. Él es algo religioso, sabes...



bueno, es religioso para algunas cosas, pero no para otras. El Jalugo no lo come, pero de los demás pica un poco. Además me enteré de que su religión le impide estar con mujeres, y está conmigo. Estas contradicciones, como otras, no hay quien las entienda... Yo pienso que o se es, o no se es religioso... Aunque bien visto mi madre es un poco así también, va a misa todos los domingos para escuchar que todos somos hermanos y debemos mantenernos unidos, y cuando se trata de votar vota a República Comunitaria.

Fue entonces cuando la carrera que tanto amaba dejó de ser interesante para mí. Quise apuntarme a filología americana. Al



informarme, el mismo profesor del Departamento que encontré aquel día me dijo que amarico, lo que es amarico no habla nadie en el mundo de ellos... ¡Entonces!... se habla algo como chelja... o algo así, no me acuerdo... y como ya estaba en segundo para tercero de sicología, me pasé a antropología... De momento, no me arrepiento. La verdad es que mi relación con los orientales no empieza con Milún. Siempre me ha atraído su mundo. Tenía una asignatura de libre configuración en la Facultad de Filosofía y Letras, de amarico, era sobre organización social en el mundo amarico o algo así... no me acuerdo cómo se llamaba la asignatura exactamente. No me presenté al



examen y la dejé. La impartía un profesor que ahora sale de vez en cuando en la Radio. Vi a aquel chico solitario sentado en la cafetería con un montón de libros tomando un café solo por la mañana. Debe ser de doctorado o algo así... era bajito... delgado... con una barbita muy suave, muy delgado y llevaba unas gafas que le cubrían media cara... Tenía pinta de socarrameño ¡cariñosamente eh!.

- Perdona, ¿eres oriental?

Tardó mucho en levantar la cabeza.

- Sí.

- ¿Hablas español?



- Bueno, un poco... - me dijo, pero, para ser sincera, lo hablaba mejor que yo... o casi... Lástima que de físico no fuera suficientemente atractivo... pero era muy inteligente... y con una mirada que salía como forzando sus pequeñitos ojos y se te metía hasta en los huesos. La verdad es que me quedé un poco parada cuando tardó tanto en levantar la cabeza.

- ¡De qué tribu eres!

Nunca me sentí más humillada al soltar el tío una carcajada que hizo tornar hacia nosotros a todos, o casi, los que allí estaban.

- ¡Cómo que de qué tribu soy!



- ¡Pues sí, que de qué tribu eres! -Debe ver que no le estaba preguntando de coña, sino seriamente. Entonces cerró el periódico y dijo:

- Bueno, esto parece interesante... Se quedó mirando hasta que me acordé del día en que me acerqué a aquella mesa y añadió:

- Yo no soy de ninguna tribu. Yo soy de Socarram, de un pueblo del centro, muy del centro del país.

- Pero, el profesor Gonzalo Herranz ¿Lo conoces? Nos dio un mapa de todas las tribus de Socarram.



Y otra vez la risa... el tío no sé si escondía con ella algún complejo o le gustaba llamar la atención... aunque la verdad es que parecía muy tímido. Estas contradicciones sólo son posibles en los socarrameños.

- Sí, ¡fuera coña! No te rías.

- ¡A ver, enséñame el mapa!

- No lo he traído, pero te prometo que mañana te lo traeré... ¿vas a estar aquí?

- Si no estoy aquí estaré en la Biblioteca, me dijo.

- Pero, qué más da, si uno es de una tribu es de una tribu... cada sociedad se



organiza a sí misma como quiere, o como puede.

- Esto es verdad... puede que yo sencillamente no sepa de qué tribu soy... puede que mis padres se les hubiera olvidado decírmelo... por eso tengo un interés especial en saberlo.
- ¿Y cómo llegaste a Espadaña?
- ¿Qué quieres decir?
- Eso, cómo llegaste a Espadaña. ¡Por mar!
- En camello.
- ¡Anda ya!
- Es verdad, llegué en camello.



- No jodas tío, qué guay... cómo.

- Mira yo vivo en un pueblo muy metido dentro de Socarram, ya te lo he dicho. Seguramente de una tribu que yo, en este momento, desconozco... Mañana cuando traigas el mapa te la enseñaré... resulta que allí no me quedó más remedio que salir pitando, y así se lo comuniqué a mi madre para que se lo dijera a mi padre.

- ¿Y eso?

- ¡Eso qué!

- Por qué no se lo dijiste a tu padre directamente... ¿estaban separados?



- No, normalmente mis hermanos y yo tenemos más confianza con mi madre que con mi padre.
- ¿Cuántos sois?
- Siete, cuatro chicos y tres chicas.
- ¡Halá! Sigue, sigue
- Pues, nada, eso.
- Y lo del camello.
- Ah, no, en realidad no era un camello, era una camella.... Se lo dijo mi madre a mi padre... que el chico quiere irse fuera y eso... y mi padre supongo que le dijera que hiciera lo que quisiera y esas cosas... pues un día me dijo que



me preparara que en cuanto terminara la cosecha del campo que me llevaría a Tantún para embarcar hacia Espadaña... Fenomenal, porque la cosecha termina a finales de julio, con lo cual a finales de agosto estaría en Tantún y en septiembre en Espadaña.

- ¡Tanto tiempo!
- Claro, el viaje desde mi pueblo hasta Tantún dura cuarenta días, y si los camellos andan de prisa y se acortan las horas del sueño, la puedes reducir a treinta y dos, treinta y cinco...
- ¡Qué fuerte!



- Cuando llegó el día, mi padre ensilló una camella que tenía, un burro que vendería en Tantún... la ropa y las mantas, bueno no eran mantas, mantas, algo parecido, lo llamamos Haddún si es uno, hadaden para el plural. La ropa en la camella y los enseres, cacerolas y demás encima del burro. Ató los cabritos que luego iríamos comiendo en el trayecto y salimos de madrugada. La verdad es que la despedida fue muy desgarradora... sobre todo para mis hermanas y mi madre... la pobre, creo que ha llorado como nunca en su vida, y eso que siempre la veo llorando... Yo también lloré la verdad. No sabía si las iba a volver a ver... si nos atacan y



matan en el camino,... si de vuelta matan a mi padre por la camella. Llevo dos años aquí y todavía no sé si padre llegó a casa. Otro desgarrón al llegar a Tantún... Mi padre, duro, inflexible, determinado, valiente hasta el suicidio, implacable, curtido por el sol y por la vida, llorando... las separaciones son lo peor. Si no fuera por eso, no estaría aquí...

Aquel muchacho diminuto, aparentemente frágil, se puso de pie y se llevó sus lágrimas fuera de la cafetería. Me hubiese gustado que me terminara cómo fue el viaje... cuándo andaban, cuándo descansaban, cómo comían, qué pasó al final con los



cabritos, con el burro, con la camella, pero sobre todo con su padre. Me dejo intrigada... ¿Por qué se le caían las lágrimas por debajo de las gruesas y amplias gafas? Además lloraba sonriendo... es la primera vez que veía eso... alguien que lloraba y sonreía al mismo tiempo... Al día siguiente pasé por la cafetería con el mapa del profesor Gonzalo Herránz, incluso con los apuntes, pero no lo encontré. Me fui a la biblioteca, y allí tampoco estaba. Volví casi todos los días en más de un mes, pero nada. Es como si la tierra se lo hubiese tragado. Quizá le hubiese dado corte que una mujer le viese llorar... pero la verdad es que tampoco estaba llorando,... estaba sonrillorando



o algo parecido... Una mezcla de sabores, muy propia de los socarrameños... así que no debería incomodarle.

- ¿En qué estás pensando cariño?
- Nada... nada ¿Por qué la vida es tan complicada?
- ¿Pero qué vida y qué complicada? Lo de tu madre, ya se solucionará... hay que dejarle tiempo al tiempo... El tiempo nunca deja nada como es... todo cambia... y tu madre no creo que cambie para peor, ha tocado fondo. Y otra vez con la sonrisita.
- ¡Va a comer aquí!
- No, mamá, ahora salimos.



- O sea, que tú tampoco te quedas para comer ¿verdad?

Yo nunca me he encontrado anteriormente en una situación parecida. Desgarrada entre mi madre y Milún... entre lo que pienso que soy y lo que se piensa que soy, especialmente lo que piensa Alicia... la muy cabrita... y eso que era amiga mía de toda la vida, desde el colegio. Quiero terminar con eso, pero no sé cómo... Quiero acabar ese cuento ya, pero se me hace difícil. Es un verdadero dilema... Yo me he criado con una serie de principios y con una moral que sacraliza a la madre, pero me encuentro con que ahora todo se me viene abajo... empiezo a



cuestionarlo todo y eso me fastidia de verdad... es como si renegara de mi pasado y de mi presente para adentrarme en un futuro incierto. No me gusta jugar, necesito cerrar esta historia y de un vez por todas. Me olvidé unos libros y mi agenda en la consulta... se me había olvidado señalar que seguía yendo al sicólogo, no al mismo, sino a otro... Éste, curioso como siempre, descubrió esta carta que yo iba a enviarte. A ver cuándo os van a poner Internet en ese pueblo perdido en los confines del monte Saltac como lo llamas tú. Espero que el año próximo los de la AECI te concedan la beca para que nos podamos ver otra vez... espero que sí... no creo que a Milún le importe mucho... ade-



más nunca le he hablado de tu existencia... no sé si decírselo... no tengo secretos para él, pero no sé cómo se lo va a tomar. A propósito ¿cómo van tus alumnos con el español? Me dijiste que los riberos aprenden rápido... espero que en la próxima me envíes la redacción de alguna de tus alumnas... me gustaría saber cómo se expresan las mujeres de por allí, cómo sienten, cómo ven el mundo, cuáles son sus perspectivas de futuro... No es curiosidad, es de formación profesional.

Volviendo al sicólogo... el muy cabrón, cuando volví a recoger mis cosas, se había leído la carta. Incluso creo que había sacado una fotocopia. No me dijo



nada, pero a la semana siguiente me habló de ella como si se tratara de un cuento. Me dijo que ese cuento no está cerrado estructuralmente. Además no se justifica en ningún momento quién es esa segunda persona a la que la protagonista se dirige... la protagonista se supone que soy yo... a quién se lo está contando... ese serías tú... y por qué... eso ya no lo sé... no sé por qué te cuento todo esto... Añade que todos estos interrogantes son muy importantes porque determinan el tono de todo el cuento, el registro que utiliza y las expresiones... qué cuento, qué registro ni leches... Ya ves cómo son... y estos son los que me quieren equilibrar... se supone que estoy des-



equilibrada al salir con quien salgo... el otro día quedé con mamá en el centro para dar un paseíto juntas... y cuando estábamos hablando y sin que viniera a cuento, me preguntó ¿Qué tal te encuentras hija?... como si estuviera enferma... de Milún, supongo. Como siga en este laberinto sí que me voy a volver chiflada, y esta vez de verdad... Lo voy a tirar todo por la borda y se acabó... el pirado del sicólogo siguió con qué no es lo mismo un diario que una carta a una amiga... Menos mal que no se pensó que iba dirigida a él... lo que faltaba... Por otro lado, añade, hay un abuso de los puntos suspensivos en sitios donde no es necesario... y eso tendría que tener una



justificación. Aparte de que la forma en la que se expresa la protagonista cambia demasiado de la ingenuidad, tanto expresiva como de contenido. A veces me merece respeto lo que dice y otras simplemente me recuerda a una chica medio tonta. En mi opinión le daría más coherencia a su psicología. En cambio, el personaje de Milún me parece que tiene solidez y está bien perfilado. Además es interesante esto de ir descubriéndolo poco a poco a través de las diferentes perspectivas que tienen de él, primero la madre, luego ella, y luego él mismo a través de sus palabras. Eso está muy bien, desde un punto de vista literario... Y bueno, así de pronto no se me ocurre nada más. Es



muy divertido esto de que te conviertan en materia autobiográfica tus ensoñaciones...

No puedo creer que esto pudiera resultar literario, si es así lo dejo en tus manos, lo puedes enseñar a tus alumnas (no te olvides lo que te dije de las redacciones) o publicarlo en algún periódico de por allí... no sé si esto va a ser posible no sé siquiera si publicáis... ¡si no tenéis ni siquiera ordenador!..

Contéstame cuanto antes y dime lo que quieras... aquí me toman por chiflada... y yo pienso lo mismo de ellos.

www.segundaslenguaseinmigracion.es

www.segundaslenguaseinmigracion.es



www.segundaslenguaseinmigracion.es

www.segundaslenguaseinmigracion.es

Las propuestas de publicación pueden remitirse a:
maiteifelix@segundaslenguaseinmigracion.es

www.segundaslenguaseinmigracion.es